

dirigentes sarracenos, pero al mismo tiempo pedía cuentas a éstos e intervenía cuando lo consideraba oportuno», cómo también el monarca recurría a imponer a los sarracenos contribuciones económicas extraordinarias, muchas veces imposibles de cumplir, y el rey «para evitar la despoblación y el deterioro de las aljamas, les eximía de todo o parte del tributo»; aparece también el carácter proteccionista del rey sobre los mudéjares, frente a presiones y abusos de otros estamentos cristianos; la firmeza en la separación entre ambas sociedades, mudéjares y cristianos; y la exigencia a los primeros de respetar la religión de los segundos. Este resumen no agota la riqueza de aspectos documentados. Debemos felicitarlos por esta publicación, muy bien cumplida.

MARÍA JESÚS VIGUERA MOLINS

BEN HAIÁN de Córdoba, *Anales de los emires de Córdoba Alhaquem I (180-206 H./796-822 J. C.) y Abderramán II (206-232/822-847)*, ed. facsímil por J. Vallvé Bermejo, Madrid, R. A. H., 1999, XIX+202 pp.

La obra se inicia con una presentación, pp. IX-XI y un «resumen sucinto del contenido del mns.», pp. XII-XIX; seguido por la reproducción facsímil de cien folios.

Lo primero que se advierte, aparte la extraordinaria calidad de la reproducción, es que el mns. es acéfalo y lleva nada menos que 4 numeraciones distintas. Una en la esquina superior dcha., de menudas y pálidas cifras magribíes, implica la falta de 12 folios; otra en la esquina superior izda. (grandes y descoloridas cifras magribíes) supone la pérdida de 142 fls.; está tachada y substituida por otra grande obscura magribí que implica la falta de 87 fls. Finalmente hay una paginación pequeña europea, a lápiz, dejando 4 fls. por numerar; empieza en la p. 9, teniendo una 13 bis y 13 ter.

La foliación grande obscura magribí precede la del mns. editado por M. 'A. Makkī en 1973. Es decir que el mns. reproducido por la R. A. H. procede de la Qarāwiyīn de Fez, de donde se lo llevó E. Lévi Provençal antes del 1938, dejando allí la 2ª mitad. Las fotografías actualmente detentadas por la Dra. Nabīla Ḥasan –extractadas en el *Ta'rif bil-nusha al-farīda min al-Muqtabas li-Ibn Ḥayyān al-Qurtubī*, Alejandría 1988– corresponden al facsímil de la R. A. H. menos el fl. 88 rº. En 1994¹ advertía al lector que: «La edición del tomo I del *Muqtabas*, a base del ms. de la Qarawiyīn, anunciada por Lévi-Provençal (1956), nunca llegó a realizarse. Las fotocopias entregadas entonces al doctor 'Abd al-Ḥamīd aparecieron –inexplicablemente– hace unos 15 años, en manos de la doctora Nabila (Sección de Historia, Universidad de Alejandría). Esta persona –digna émula del perro del hortelano– no edita el texto, ni lo deja editar, ni siquiera

¹ *Invasión e islamización*, Madrid, 1994, p. 350, n. 1.

permite se consulte. Propuestas tan generosas como las de los profesores doctor M. al-'Abbādī o M. A. Makkī de preparar la edición crítica del texto, figurando luego como simples colaboradores de la detentora de las fotocopias, han sido vanas. No se permite el acceso al manuscrito de árabe u occidental alguno y las autoridades egipcias reconocen impotentes ante lo que parece un típico caso de apropiación indebida». Como investigador español mejor habría sido callar porque «si en todas partes cuecen habas, en este pueblo a calderadas». Desde los años 50, E. García Gómez tenía en su poder este manuscrito, del que jamás dio noticia, utilizó, permitió consultar, ni facilitó datos a persona alguna. Ni siquiera a sus discípulos más cercanos (E. Terés Sabada) que lo habría aprovechado para sus estudios sobre 'Abbās b. Firmās, Ibn al-Šamir, ni a F. Granja, al que le habría sido muy útil para su *Marca Superior*. Es más, en 1967², disimulaba diciendo: «de "Al-Muqtabis", hoy se conocen bastantes trozos, incluso –me dicen– uno relativo al califato de de 'Abd al-Rahmān III, recién descubierto; pero, hace unas décadas, de toda la obra no se sabía más que de dos fragmentos: uno, sobre el emirato de 'Abd Allāh, conservado en Oxford, y éste, sobre el califato de al-Hakam II, que, por los motivos en otro lugar de este libro explicados, vino a ser propiedad exclusiva de la Real Academia de la Historia en Madrid, gracias a Codera». Si malo era que N. Ḥasan secuestrase las fotocopias durante 20 años peor fue que García Gómez ocultase el mns. durante medio siglo. Remedando el famoso «¡Que señor para criados e parientes!...» de Jorge Manrique no cabe sino exclamar ¡Qué ejemplo a evitar!

Volviendo al manuscrito. Las sucesivas numeraciones evidencian que faltan folios al principio: 12 (?), 87 (?), 142 (?) ¿Qué contenían? Si admitimos la pérdida de una docena de folios, debía historiar el emirato de Ḥiṣām (172-80). Aceptar cifras más elevadas nos daría un volumen demasiado grueso con relación a las partes conocidas del *Muqtabas*. Se distinguen un mínimo de tres letras: una buena, otra, clara, elegante y cuidada, vocaliza alguna palabra, mientras la tercera es mala, descuidada, confunde letras y abunda en malas lecturas.

La afirmación de E. Lévi-Provençal, hecha en 1950³ es inexacta. «Le texte en a été établi par les soins de l'auteur de ce livre dès 1938 et remis à cette époque à une Université égyptienne..., pour l'impression, mais que, après douze ans ne l'a pas encore fait paraître». Es evidente que lo entregado al prof. dr. 'Abd al-Ḥamīd al-'Abbādī en Alejandría fue una fotocopia y que nunca existió una transcripción completa. Y a idéntica conclusión llega el prof. dr. M. 'A. Makkī, en *Muqtabas*, II, 147. Así mismo hay que entender que García Gómez tampoco la realizó o, cuando menos, no llegó a completarla. En caso contrario, habría sido un auténtico dislate lanzar un facsímil, disponiendo de un texto preparado y listo para la imprenta... Incidentalmente, corrija en el resumen 177 vº «Coimbra» por Coria/*Qūrya* clarísimo del mns.; Coimbra es *Qulumriya/Qulunbarya*: 177 vº; 178

² *Anales palatinos del califa...*, p. 14.

³ *Histoire Espagne Musulmane*, I, p. 151, n. 1.

vº, 184 vº, «bárbaro» por bereber, máxime refiriéndose a Maḥmūd b. ‘Abd al-Ġabbār b. Rāḥila/Zāfila (*Ġamhara*, p. 501 lee Zāqila al-Maṣmūdī) el Bereber en «territorio de diversas tribus bereberes: Awraba, Ṣanhaġa y Maṣmūda». *T-r-tāna* más parece mala lectura de *Ṭarasūna* o *Turtuša* que de *Sirtānya*/Cerdaña. Por cierto ¿por qué no se han transcrito científicamente los nombres árabes? También se echa de menos unos índices, que no están reñidos con un facsímil, cfr. la edición del *K. al-ḥarāġ* de Qudāma b. Ġa‘far, realizada por Ben Shemesh.

El texto abarca los años 180-232/796-847. Como era de esperar, su contenido no es ‘revolucionario’ y uno había soñado (la imaginación siempre fue libre) con muchos más datos nuevos. No es así. Pero si nos ilustra sobre la recopilación-edición-sistema de historiar de los Rāzī y de Ibn Ḥayyān, lo cual permite asegurar textos de Ibn al-Qūṭīyya, Ibn al-Faraḍī, Ibn Ḥazm, al-Ḥuṣānī, etc. Al margen de los muchos fragmentos poéticos que contiene, ofrece interesantes detalles acerca de la organización interna, vida socio-económica y cultural. Sobre todo, implica que disponemos de una fuente más, y de primerísima importancia, para medio siglo de historia del emirato andalusí. No es poco.

En este sentido, como investigador, no cabe sino agradecer muy de veras a J. Vallvé que se apresurase a lanzar este facsímil. Lástima que, para llegar a ello, el mundo científico nacional y foráneo haya tenido que aguardar medio siglo para que un fallecimiento pusiera fin a tan dilatado encubrimiento. Confiemos en que a nadie se le ocurra seguir el proceder de quien, «habiendo acometido la empresa» y teniendo todos los medios, no supo sacar el *Muqtabas* VI ni unas simples *Correcciones al texto del...*, cuando denostaba la publicación del 1965 de «no hay página sin muchos errores graves». De siempre fue preferible una mala edición a tener secuestrado durante 50 años un manuscrito para acabar no publicándolo...

P. CHALMETA

Con esta parte del *Muqtabis* se completa la edición de lo que hasta nosotros ha llegado de la gran obra de Ibn Ḥayyān, generalmente considerado como el historiador más destacado de la Edad Media hispánica, «tanto musulmán como cristiano», en opinión de Huici Miranda.

Sin embargo, esta perfección —en el sentido etimológico del término— no supone en modo alguno el final del trabajo de arabistas e historiadores sobre este interesantísimo documento, como muy bien puede suponerse al tratarse de una edición facsímil, aunque acompañada de un utilísimo y detallado índice que permite conocer de manera rápida su contenido.

El manuscrito ahora editado tiene una agitada historia, esbozada con suficiente detalle por el Profesor Vallvé en las páginas de introducción, y que seguramente despertarán el interés de los aficionados a cierto tipo de curiosidades, pero que nada importan al interesado en su contenido. Éste ya era conocido en sus líneas fundamentales desde hace medio siglo, ya que fue utilizado —y así lo indicó expresamente en el prólogo— por Lévy-Provençal para la redacción de su obra